

¿Y qué pensaría cualquier hombre que no supiese la historia de la Pasión, del efecto que produjo un espectáculo tan lastimoso en el público que lo contemplaba? ¿No pensaría que el pueblo judío, con las entrañas desgarradas ante la presencia de un ser humano sin figura por la multitud de los tormentos, se retiró á sus casas avergonzado y desistiendo para siempre de su infernal propósito? Pero no fué así, obcecado el pueblo judío y sediento de la sangre del Salvador, se recrea con aquel espectáculo desgarrador, se alegra y se divierte con la ignominia de aquel Hombre justo dirigiéndole los más groseros insultos.

El presidente Pilatos, menos inhumano que ellos, les presenta un facineroso para que lo condenen á muerte, dejando con vida á Jesús, en quien decía no encontrar causa de muerte. Y á la propuesta del Presidente, aunque tan humillante para el Salvador, contestaron unánimemente las turbas judías sobornadas y movidas ocultamente por los hipócritas fariseos: *Tolle, tolle; crucifige eum*, «quítanoslo de delante, crucifícalo».

¡Oh pueblo ingrato y desagradecido! ¿Así correspondeste á los innumerables favores y beneficios que el Hombre justo había derramado en toda la Judea? ¡Ah desdichada Sinagoga! ¿Mas ¡ay! qué digo? ¿Por qué me lamento de los ingratos judíos, cuando tanta muchedumbre de cristianos cometen la misma maldad y teniendo mayor culpa?

Digno es de llorarse con lágrimas de sangre, que tantos cristianos no se enternezcan ante la contemplación de un Dios por amor de ellos azotado, escupido, coronado de espinas, pisoteado y muerto en cruz. ¡Ay! cuántas veces, á despecho de buenas personas que avisan y de predicadores que exhortan, abandonan los cristianos el templo santo para entregarse á los espectáculos de perdición! Se les propuso á Jesucristo y á Barrabás, y ellos se abrazaron con el segundo despreciando, como los judíos, al primero y crucificándole después con la muchedumbre de sus pecados. ¡Ah pueblo cristiano! contempla y medita la Pasión del Salvador; llora tus pecados, que han sido la causa de aquellos tormentos, detesta la perfidia é ingratitud de los judíos; pero vuelve también la vista sobre tí mismo, no sea caso que aborrezcas á los demás, por los pecados en que tú incurres cada día.

---